**Antonio Ruiz de Montoya**

Juan Carlos Pereda Sánchez

Curso: Seminario de Frankfurt

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

**Primer control de lectura**

**¿Qué influencias tienen teoría social de Hegel y la tradición dialéctica de Marx en la filosofía de la Teoría Crítica? ¿A quién dirige su crítica? y, ¿Qué resultados sociales son posibles gracias a su propuesta?**

La influencia que ejerció la tradición dialéctica de Marx en la Escuela de Frankfurt se constata, de acuerdo con Friedman, en una doble finalidad: “rescatar la investigación social de manos de los marxistas vulgares y liberar a la ciencia social de los weberianos”. Así, apartándose de la teoría tradicional, en la que el investigador asume una posición neutral respecto de su objeto de estudio, e interpretando el mundo valiéndose de Marx, aun cuando esta interpretación cuestionase a Marx mismo, los teóricos de Frankfurt asumieron el legado de Marx sin ser estrictamente marxistas.

Asimismo, la Escuela de Frankfurt estaba a favor de la primacía de lo material sobre la voluntad individual en la determinación de la acción. Sin embargo, respecto de la libertad de los individuos, no aceptan el determino económico como la esencia del desarrollo histórico, sino como el resultado del capitalismo tardío de un modo aún más radical. Así, pues, también se oponen al capitalismo, oposición en la que se explicita la función real del teórico crítico que une tanto teoría como praxis para servir al cambio de las contradicciones de la sociedad. La crítica al capitalismo adquiere mayor fuerza en cuanto evidencia la enorme superficialidad de la vida burguesa que por la condición de opresión del proletariado, pues, y es este otro de los puntos en los que se separan de Marx, el proletariado ya no representa para los teóricos de Frankfurt la esencia de la fuerza revolucionaria, sino, por el contrario, el proletariado ha sido subsumido bajo el marco de la sociedad, se ha integrado a la sociedad.

Ahora bien, estos filósofos advierten que el materialismo histórico lleva implícito un marcado carácter teológico y con ello se pone en cuestión la liberación de los individuos en la sociedad de acuerdo a un proceso histórico determinado. La instrumentalización de la vida por los medios de producción como resultado de la racionalización de la naturaleza aparece oscura y sombría. Así, la razón es agente de opresión y condición necesaria para el dominio de la naturaleza, y es esta, además, la ruptura más profunda con Marx, pues, “según Marx, la razón no podría perder jamás su naturaleza subjetiva y su dimensión crítica”.

Por otro lado, la Escuela de Frankfurt fue influenciada por la teoría social de Hegel, a quien, de acuerdo a Friedman, cuestionan en cuatro momentos. En primer lugar, critican el concepto de identidad en la medida en que esta supone la afirmación de la existencia subordinando a la *negación* a una condición de simple mediador entre la primera afirmación y la segunda devenida. La negación, esto es, el juicio crítico, es el motor del proceso histórico contra la afirmación de la universalidad de la identidad como resultado positivo del proceso histórico. Ahora bien, el rechazo de la identidad hegeliana conllevo el cuestionamiento de la razón hegeliana, pues aceptar la primera implica negar la crítica del mundo establecido y aceptar solo el carácter instrumental de la razón. Por tanto, la razón desemboca en un concepto de opresión.

Por otra parte, los teóricos de Frankfurt se separaron de Hegel al abordar problemas que él no había trabajado. Tal es el tema de la muerte de Dios que, a su vez, los diferencia de los jóvenes hegelianos, pues ellos asumen una postura positiva respecto de la metafísica y la religión, esto es, buscaban abolirlos. En contra posición, la Escuela de Frankfurt buscaba la “superación asumiendo la propia estructura de pensamiento”.

Así, pues, la Escuela de Frankfurt está firmemente orientada a comprender el proceso de deshumanización, la opulencia de la sociedad, la indiferencia, en suma, la cultura la sociedad del siglo XX a través de un trabajo interdisciplinario. Además, afirma una postura respecto de la sociedad, no como simple observador, sino como agente de cambio.

**¿Cómo influye Freud en la propuesta filosófica de Marcuse en “Eros y civilización?**

Marcuse toma de las investigaciones psicoanalíticas de Freud la distinción entre el principio de realidad y el principio de placer para encontrar las fuerzas pulsionales que posibilitan el desarrollo del trabajo enajenado, en particular, y de la organización de la sociedad, en general. Ahora bien, el principio de realidad o actuación son aquellas determinaciones que condicionas la vida de los individuos tanto externa como internamente mediando la satisfacción del principio de placer. Así, pues, para Marcuse, la sociedad de consumo capitalista asume el principio de realidad por encima del principio de placer, estableciendo una relación de dominio entre Eros y Thanatos, subsumiendo el segundo al primero. La sociedad, en cuanto, sistema se nutre de la pulsión de destrucción en el desarrollo tecnológico dirigiendo la energía del Eros hacia la transformación de la naturaleza por la tecnología. Sin embargo, Marcuse expresa que este Eros, en cuanto energía constructiva, no es satisfecho de acuerdo a su deseo más íntimo, sino de acuerdo a los intereses dominantes de la organización social que buscan reafirmar su estado de dominio trivializando la satisfacción erótica.

Así, uno de los principales problemas de la sociedad capitalista, a la luz de los conceptos empleados por Freud, es la enajenación de Eros, esto es, un principio de placer cuyo deseo de satisfacción le es impuesto, es externo a él mismo. Marcuse lo expone claramente al comienzo del cuarto capítulo con relación a las investigaciones sobre el origen de la civilización en la sociedad tribal: “el impulso agresivo contra el padre (y sus sucesores sociales) es un derivado del instinto de la muerte; al “separar” al niño de la madre, el padre también inhibe el instinto de la muerte, el impulso del Nirvana. Así hace el trabajo de Eros: el amor opera también en la formación del superego”. El padre o sus sucesores, el sistema social, político y económico dominante, asumen el rol de Eros, lo dirigen debilitándolo esencialmente, y a su vez, propone elementos de liberación ilusorios.

El superego institucionalizado opera contra los individuos normalizándolos como mecanismo de defensa ante una amenaza, esto es, fortalece los medios de control actuando sobre la conciencia de los individuos. Ya no se forma el superego dentro de la familia que es el primer momento de socialización, sino a través de la sociedad misma: medios de comunicación, escuela o la interacción con otros grupos. Todo elemento aprendido que escape al modelo del sistema es castigado incrementando el sentimiento de culpa. Por esto, para Marcuse solo un Eros fuerte puede luchar contra este sistema de dominación, un Eros en su sí mismo, que sea el motor del proceso histórico.

**¿En qué consiste la naturaleza del sujeto tanático – no erótico sometido a crítica?**

Marcuse expone que en la sociedad del siglo XX la base del progreso la provee la técnica, progreso que claramente no tiene un sentido positivo, pues es precisamente la racionalidad tecnológica la que “establece el modelo mental y de conducta para la actuación productiva, y “el poder sobre la naturaleza” ha llegado a ser prácticamente identificado con el concepto de civilización”. Allí se expresa con fuerza el sujeto tanático subsumido en la organización de la sociedad. Aunque, Marcuse evidencia la dominación de Thanatos sobre Eros, este último al no satisfacer su deseo y verse inhibido y direccionado no es, pues, plenamente Eros. Así, el sujeto tanático implica al Eros enajenado, incluso no podría no tener Eros, pues sigue siendo humano.

Ahora bien, la naturaleza del sujeto tanático se expresa en el progreso tecnológico en la medida en que la técnica abre y transforma a la naturaleza, en principio la destruye y reconstruye. El impulso de destrucción está directamente más satisfecho. En contra posición a la liberación de los individuos por medio del Eros, el dominio de Thanatos conlleva la enajenación de los mismos individuos por mecanismos de dominación que imperan en una sociedad tecnificada y capitalista. A su vez la división del trabajo racionaliza la dominación. La posibilidad de realizar sus deseos está limitada por el modelo que el sistema acepta como normal, en cuanto que es funcional para la subsistencia del sistema mismo; incluso los deseos están ya sometidos a una acuarela de colores planos y vacíos, en palabras de Marcuse, “el individuo que descansa en esta realidad uniformemente controlada recuerda no el sueño sino el día, no el cuento de hadas sino su proceso”.

Toda esperanza metafísica, religiosa o moral está, en principio, negada desde antes de su génesis o está aplastada por la instrumentalización de la vida y la inmediatez de los deseos, así, el futuro no es ya el infinito inescrutable y misterioso, sino el infinito matemático calculable y predecible. Además, aspectos fundamentales del sujeto como el superego y el ego se institucionalizan, esto es, la sociedad controla plenamente al individuo. Así, cuanto más racional se constituye el progreso más irracional es su organización y su guía, y el individuo es, pues, solo un elemento mecánico del sistema que pondera el dolor y el sufrimiento, que lleva a la guerra a un alto grado de especialización científica.